

Educación

Education

Pocas veces la arquitectura, en cuanto recrear y construir un mundo, es tan elocuente. Para un niño, la escuela es la primera visión de lo que es la sociedad más allá de las puertas de su casa; como tal, se convierte en modelo inaugural de las relaciones extra familiares. Como lo entendía Sánchez Ferlosio, es la entrada del ciudadano en el ámbito de lo público (y de lo impersonal), enfrentándolo sistemáticamente a los otros en una marcadora primera experiencia de urbanidad. ¿Qué pasa hoy con los espacios para la educación, como formadores de sociabilidad? ¿ba invadido la familia el territorio social del colegio? ¿cómo la arquitectura refleja los cambios de una educación que se acomoda cada vez más a la individualidad de cada estudiante?

En un momento en que se han reformulado los roles de padres y profesores, vale la pena preguntarse si las escuelas son las únicas depositarias posibles de la tarea educadora: la necesaria continuidad del proceso más bien hace pensar en una ciudad que es, toda ella, una escuela: abierta, pública, transparente.

Palabras clave: Educación, ensayos – experiencias pedagógicas, establecimientos educacionales, colegios urbanos, escuelas.

Architecture as a way of recreating and building a world is rarely so eloquent. For a child, school is his first sight of the society beyond the walls of his house, and it thus becomes the inaugural model of his relationships outside the family. Sánchez Ferlosio understood it as the citizen's entry into the public, impersonal world, that systematically pits him against others in his first and lasting experience of civilization. What is happening today to the spaces for education as socialization? Has the family invaded the social territory of the school? How does architecture reflect the changes in an education that moulds itself increasingly to the individuality of each student?

At a time when the roles of parent and teacher have been redefined, it is worth asking if schools alone must fulfill the task of educating. The continuity the process requires suggests the city, which is a school in itself – open, public, transparent.

Key words: Education, essays – teaching experiences, educational establishments, urban schools, schools.

Ortopedia Social

Mauricio Baros

“Los nómadas son mucho más valientes que quienes se someten a las leyes. Vemos también que a los que soportan las normas y su disciplina desde jóvenes, educándose y aprendiendo las artes, las ciencias y la religión, se les merma mucho el valor y pierden prácticamente la capacidad de defenderse por sí mismos” (Jaldun, s. XIV).

Las certezas

El colegio es algo por lo que todos hemos pasado. Sin embargo su recuerdo siempre nos produce cierta inquietud, en especial respecto de la eficiencia de las innumerables reglas y métodos a los cuales tuvimos que ser sometidos. Son los hechos que fácilmente rememoramos de nuestra época escolar: aquellos recuerdos que dejaron un sello profundo en nuestra memoria y ciertos sucesos a los cuales nunca pudimos dar explicación. Con lo primero obviamente me refero a aquellos hechos que nos marcan y nos enseñan, y con lo segundo a los que no supimos siempre comprender ya sea por su arbitrariedad o

muchas veces, irracionalidad. Es respecto de estos últimos a los que me quisiera referir.

Suena extraño hablar de irracionalidad en un contexto en que justamente lo que se pretende es el establecimiento del valor contrario. Estos verdaderos templos de la racionalidad no siempre lo son, si los examinamos más detenidamente. El sueño de una sociedad controlada y regulada está en el origen mismo de las instituciones educacionales; las abadías medievales fueron, en ese sentido, las primeras en intentar manejar el comportamiento humano a través de la regulación del tiempo y del espacio. Pero no sólo es orden y regularidad lo que se buscaba, sino también control: por algo las abadías fueron origen también de las primeras prisiones. Han pasado más de mil años y ha sido tal la permanencia de este ideal, que aún pervive en nuestras instituciones actuales, aunque con otro aspecto y bajo otras circunstancias.

El control ejercido por estas instituciones ha tenido una evolución que implicó un traspaso desde el mundo religioso inicialmente al mundo cívico en el contexto contemporáneo. Es en este contexto que centraremos nuestra discusión.

Antes que la educación se hiciera pública y obligatoria, este papel era asumido principalmente por la familia, la cual, de acuerdo a

sus recursos, dotaba a sus hijos con la educación que consideraba adecuada. Como producto de los cambios producidos por la Revolución Industrial, la educación va a pasar de la esfera de lo privado a lo público, producto de un nuevo orden al interior de la familia, la incorporación de la mujer al trabajo, la demanda de mano de obra calificada, etc. Es en este momento que surge la situación que con algunos cambios perdura hasta hoy en día.

“La liberación de la educación familiar implicó que el aprendizaje de la vida en sociedad se transfiriera de la familia al colegio” (Prost, 1989).

Desde el momento en que la familia se libera de la tarea de la educación de los hijos y la traspasa a la sociedad, a las escuelas les cabe el enorme trabajo de ser los instrumentos para la socialización y el aprendizaje de las reglas de la vida pública; son los responsables de esta verdadera ortopedia social. Es por ello que el control público sobre estas situaciones es inmenso: ahora es la sociedad completa la que debe tutelar que esta institución cumpla cabalmente sus funciones. El problema surge entonces porque la tutela es aparente, en el sentido que es más fácil vigilar y controlar los aspectos externos que los internos de la enseñanza

Social orthopedia

Mauricio Baros

“Nomads are far braver than those who submit to laws. And those who accept rules and the discipline they imply from the time they are young, educating themselves in the arts, sciences and religion, lose much of their courage and almost all their ability to fend for themselves” (Jaldun, XIV century).

Certainties

School is something all of us have been through. But thinking back to it is always uncomfortable, especially when we recall the countless rules and methods we were forced to follow. There are two types of experience from our schooldays that particularly spring to mind: those that left a deep imprint on our memories, and those whose *raison d'être* we could never understand. In the first category are all the things we were taught and which marked us, and in the second are the ones that bewildered us by their apparent arbitrariness and even irrationality. It is this last category I wish to talk about here.

It seems odd to speak of irrationality in a context where the aim is to instill precisely its opposite. Yet if we examine them closely, those temples of reason are not always as rational as they appear. The dream of a controlled and regulated society lies at the very root of educational institutions. The mediaeval abbeys were the first to try to manage human behavior through the regulation of time and space; by controlling labor and the space in which work activity took place, they thought to manage man and his spirit. The abbey was a paradise of order. The rhythmic litanies and prayers sounding in the arching cloisters formed a perfect unity where time and space were one. It is no surprise that the cloister became a paradigm for later educational establishments. But order and regularity are also control. Not for nothing were the abbeys the first prisons. Despite the passage of more than a thousand years this ideal still persists in today's schools, though in different form and circumstances.

The control these institutions exercise has evolved from its origins in the religious world to the contemporary context of civil society, and this is the context for our discussion.

Before it became public and compulsory, education was the responsibility mainly of the family, which provided its children whatever instruction it thought appropriate in accordance with its means. With the arrival of the industrial revolution, the order within the family changed, women were incorporated into the workforce, skilled workers were needed, and education passed from the private to the public sphere. At this stage the circumstances arose which, with some changes, endure to this day.

“The freeing of the family from responsibility for education meant that the process of learning to live in society was transferred to the schools” (Prost, 1989).

As soon as the family gave up the job of educating its children and handed over responsibility to society, schools took on the mammoth task of socializing and teaching the rules of public life. Society as a whole must now supervise these institutions and ensure they carry out all their functions, and that is why public control over them is so tight. This is where the problem arises, for the supervision is only apparent in the sense that it is easier to oversee and control

(o la forma más que el fondo). Expresión de estos aspectos externos fácilmente medibles es la idea de reglamentación. Cuando la familia del siglo XX pasa a incorporarse plenamente al campo laboral, el control paternal sobre el uso del tiempo y espacio de los niños comienza a ser un tema conflictivo; de ahí que tempranamente aparezcan las *guarderías* infantiles, cuyo nombre nos recuerda a un recinto más para mantener animales que humanos. Este control debe ser entonces confiado a otra institución que es precisamente la escuela. Los colegios se transforman entonces en remedos de ejércitos que no sólo tienen la labor de enseñar sino que también de adiestrar a los nuevos individuos en los comportamientos considerados adecuados por la sociedad. Es este adiestramiento el que tiene mayor “visibilidad” social: es por ello que muchas veces sus reglas nos recuerdan a las de un convento o regimiento.

Quisiera relatar mediante algunos fragmentos, cuyo recuerdo quedó más patente en mi memoria, la manera en que personalmente me afectaron estas circunstancias. Al mismo tiempo, creo que estos recuerdos responden a una constante universal, y que de alguna manera ejemplifican el tema más claramente.

the external aspects of teaching, that is, the form rather than the content.

These easily measurable external aspects are reflected in the idea of regulation. As the family in the 20th century entered the labor market in ever greater numbers, parental control over children’s use of time and space increasingly became a source of conflict, and there soon appeared the phenomenon of day-care centers. Control passed to another institution: the school. Transformed into military-like establishments, the schools were charged with not only teaching but also training new individuals in the behavior considered appropriate for living in society. The training element has the greatest social “visibility”, and this is why its rules often recall those of a convent or a regiment.

I would like to recount a few anecdotes that are still sharp in my mind, and which illustrate how I was affected by these phenomena. Though they are strictly personal memories, I believe they have a universal quality and clearly exemplify the issues.

Doubts

Act I: Daily routines. One of the academic institutions I attended was housed in an old

Las dudas

Acto uno. Rutinas cotidianas. En lo que habría sido una antigua casona neogótica, de casi tres pisos, se alojaba una de estas instituciones escolares a la cual asistí. Ya no había libertad horaria, sino un estricto control del tiempo y del espacio. A una hora determinada todos los días somos sacados de la sala para ir al baño, obligación que debía cumplir todo niño (esta situación me hacía pensar en el caos que mantenía mi cuerpo, pues nunca había reflexionado que las idas al baño debían tener horario fijo). El caos horario que manteníamos la mayor parte de los alumnos nos obligaba a utilizar cualquier rincón del patio en los recreos como liberación de nuestras necesidades, porque obviamente los baños se mantenían cerrados. Fue en esta institución en donde por primera vez experimenté el sentimiento de reclusión que producen estos establecimientos. Es como si en el momento de traspasar el umbral del edificio,uviéramos que entregar nuestra voluntad, nuestros deseos y nuestros cuerpos, para ser re-formateados al capricho de la institución. Son verdaderas prisiones transitorias, donde la privación es un concepto muy patente en todo momento. Me empequeñecía no sólo el espacio físico, salas altas y oscuras cuyo espacio más que

neo-gothic mansion almost three stories high. My former freedom was replaced with strict control of my time and space. At a set time each day we were taken out of class and sent to the washroom, a mandatory procedure every five-year-old pupil had to obey regardless of his or her need to go. This made me reflect on the disorderly functioning of my body, as I had never realized that trips to the toilet should have a fixed timetable. The chaotic bodily operation of most of the children forced us often to relieve ourselves in a corner of the playground during recreation periods, for the bathrooms, of course, were kept locked.

That school was the first where I felt the sense of imprisonment these places produce, as if when we crossed the threshold we had to hand over our wills, our wishes and our bodies, to be reformatted at the institution’s whim. They are real temporary prisons, and the sense of privation is constant. I felt dwarfed not just by the physical space, by the dark high-ceilinged classrooms where space crushed instead of liberating us, but also by the uniform, the stiff monochrome overall like a strait-jacket, that stifled free movement. We were relegated to the

liberador parecía aplastante, sino también las vestimentas, unas cotonas tiesas y monocromas que parecían rigidizar nuestros movimientos, como verdaderas camisas de fuerza, y que nos relegaban a la condición de obrero fabril, dejando en claro que mi principal misión en la institución era “obedecer”. El sentido de pertenencia que ejercen estas instituciones es poderoso, tanto así que imponen su forma de vestir y su marca sobre nuestras vestimentas y nuestras mentes.

Acto dos. Hostias con manjar. En un recreo cualquiera de una de las instituciones católicas a la cual asistí, una de las delicias constituía comprarse una de las preciadas y caras hostias con manjar: gigantescas obleas de masa de hostia, con casi veinte cm de diámetro (obviamente sin consagrar) rellenas en su interior con manjar, y que sin embargo eran porfiadamente llamadas hostias. Que la enseñanza se ha convertido en un buen negocio es un hecho indiscutible, aunque es un fenómeno más contemporáneo. Mientras la enseñanza conservó su carácter público era percibida como un beneficio; al privatizarse, obviamente mejoró su calidad, pero también pasó a ser vista como un bien de cambio, y por lo tanto surgen las exigencias del comprador.

Por otra parte, dentro de las instituciones educa-

status of factory workers, and it was very clear to me that my main mission was to obey. The sense of belonging created by those schools is a powerful one that imposes its stamp and form of dress on our clothes and on our minds.

Act II: Communion wagers with milk jelly. At one of the Catholic schools I attended, one of the delights during recreation was to buy a host with *manjar*, an expensive and sought-after delicacy. They were huge wafers almost 20 centimetres in diameter and filled with sweet sticky fudge – unconsecrated, of course, but we insisted on calling them hosts. Teaching has become good business, no question, though this is a more modern phenomenon. While education was a state activity it was seen as a social benefit; once privatized, its quality improved but it was increasingly seen as a tradable good and its consumers became more demanding.

In educational institutions everything is subject to rules and standards, from food and hygiene to dress and manners. Hence the recreation period was an oasis of relaxation in a desert of regulated structure. In fact, it was conceived of as a way of regulating our diet, and we were provided with a suitable container of food to be consumed in

cionales todo busca ser normado: la alimentación, la higiene, la vestimenta, los modales, etc. Es por ello que el recreo resulta ser un oasis de relajación dentro de esta estructura normativa. Los recreos, contrariamente, son pensados para reglamentar nuestra alimentación, se nos provee de un adecuado contenedor con alimentos para ser consumido en estos descansos. Sin embargo, siempre el alimento ajeno es más atractivo, y no me refiero al robo sino a la compra de alimentos en lugares destinados a ello. Esta compra se hace más atractiva cuando tiene la forma de algo supuestamente sagrado, pero que ahora puede ser comprado y consumido. Su nombre nos hacía sentir siempre que tanto cuando la comprábamos como cuando la consumíamos lo hacíamos con cierta sacralidad, quizás con el lejano pensamiento que algo nos liberaría del pecado, pero además con el aliciente de que era bastante más sabrosa que la de la misa.

Junto al alimento otra variable de cuidado es la salud física. Para ello los establecimientos contaban con adecuados recintos para la ejecución de las más diversas y muchas veces arriesgadas piruetas que daban cuenta del buen estado físico y de salud de los pupilos, obviamente con la exposición pública de lo mismo. Para quienes no éramos muy aptos para el ejercicio físico, el tener que dar una voltereta sobre

un cajón más alto que nuestra altura sin duda era una cosa amedrentadora.

Acto tres. Acto cívico del día lunes. 14:10 hrs. Se abren las rejas que permiten el ingreso de los alumnos al patio principal de una renombrada institución pública. El resto del establecimiento permanece completamente cerrado y vigilado para que los alumnos no puedan entrar a sus salas. El motivo: el obligado acto “cívico” de los días lunes. ¿Qué tenía de cívico? nunca lo supe, jamás recordé nada de lo que allí se hubiese dicho. Sólo queda en mi recuerdo el estar de pie más de una hora ante un sol inclemente, que hacía que muchos de mis compañeros cayesen desmayados. Otro de los hechos que recuerdo claramente: gran parte de este acto se perdía en el intento de cantar la canción nacional, la cual coreada por casi dos mil alumnos presentaba un desfase que generalmente obligaba a cantarla repetidas veces bajo el creciente histerismo del profesor de música. Otro hecho que creo recordar es el homenaje que se hacía a algún antiguo profesor, rescatado de un oscuro rincón del colegio, desaparecido hacía tiempo para muchos, y que a esas alturas formaba parte de los mitos urbanos del colegio. Sin embargo en ese momento resucitaba ante nuestros incrédulos ojos, aún vivo y respirando.

Aparte de estos hechos la supuesta civilidad del acto quedaba en duda; lo que sí quedaba claro era la prueba de nuestra resistencia ante el despiadado sol. Pero si lo miramos desde otro punto de vista, esta ordenación perfectamente alineada de dos mil personas aguantando un discurso de pseudo adoctrinamiento, mostraba claramente el dominio de las autoridades sobre esta masa salvaje que se tenía que “socializar”. Es por ello que cualquier escape era una violación con caracteres casi criminales.

Estando en los cursos superiores pude escaparme del acto cívico, pero con el consecuente inmenso gasto de adrenalina. La razón es que los supuestos “inspectores”, verdaderos guardianes carcelarios de estas instituciones, eran soltados para capturar a los rebeldes. El resultado de todo esto era, sin duda, que a la fuerza o no cierta disciplina era conseguida. El fin parecía justificar los medios.

El escape

La disciplina es indudablemente uno de los elementos clave en toda institución que se precia de educacional, porque es una de las facetas más controlables y visibles para la sociedad como ente regulador. Lo que resulta tremendamente discutible es el medio por el cual ésta es alcanzada.

these moments of rest. But food from other sources was always more enticing, and I do not mean stealing, but rather the purchase of food items in places designed for this. Such food is particularly tempting when it consists of something supposedly consecrated that can be bought and consumed. The name made us feel that both buying and consuming it we were doing something slightly holy, with perhaps a vague notion that we were being freed from sin, and with the added attraction that it tasted better than the wafer at mass.

Another variable of care-taking is physical health. The schools had proper places for carrying out the most varied and often risky procedures to show off in public the pupils' fine physical condition and health. For those of us not athletically inclined, having to somersault over a box higher than ourselves was terrifying.

Act III: Civic Act on Mondays. 2:10 p.m. The gates are opened and the pupils file into the main courtyard of a renowned public institution. The rest of the premises are closed and guarded to make sure the children do not enter the classrooms. It is Monday, and the obligatory civic act. Just what was “civic” about those events

was never clear to me, and I could never recall anything of what was said. What sticks in my memory is standing for more than an hour with the sun beating down and many of my fellow pupils fainting away. I also remember clearly how much of the civic act was spent trying to sing the national anthem. Repeated attempts to get almost a thousand children to sing in unison would bring the poor music teacher to the verge of hysteria. And I think I remember a formal tribute to an old teacher dragged out from some obscure cranny of the school. Many of us thought he had long since disappeared and was one of the institution's urban legends. But suddenly there he was, resuscitated before our disbelieving eyes, still alive and breathing.

Apart from all this the event had a dubious civic nature, but what was clear was the test of our resistance to the pitiless sun. But looked at from another angle, the perfect lineup of 2,000 people holding up while subjected to a speech of pseudo-indoctrination proved beyond question the authorities' domination of the wild mass that had to be “socialized”. So any attempt to sneak out was a near-criminal violation of the rules. As a senior pupil I was able to escape, but with a

high cost in adrenaline, because the “inspectors”, true jailers, were let loose to capture the rebels. The result, no doubt, was to impose a level of discipline, with or without force. The ends apparently justified the means.

The great escape

Discipline is clearly one of the key elements in any institution that claims to be educational, for it is one of the most controllable and visible factors at society's disposal, as a controlling body. What is highly questionable is the means by which it is achieved. Most of the phenomena noted here are part of the attempt to instill it, but to a large extent they merely cause bewilderment. Discipline as practiced in these establishments becomes a means of homogenizing, through apparently common rules, highly diverse and dissimilar behavior.

Here architecture plays a important role, the last link in the chain which begins with the formatting of the body, haircut, clothes and brands, and ends by homogenizing space. The process that takes us from being individuals to becoming, for a few hours, a mass produces in us a sense of privation, of loss of freedom and

Sin duda muchos de los hechos aquí comentados están en función de conseguir esta denominada disciplina, sin embargo gran parte de ellos lo único que suelen provocarnos es perplejidad. La disciplina en estos recintos se transforma en una manera de homogeneizar, bajo reglas aparentemente comunes, comportamientos completamente diversos y disímiles. Y en ello la arquitectura juega un importante rol. La arquitectura no es sino el último eslabón de la cadena que comienza con la *formatización* del cuerpo, corte de pelo, vestimenta, marca, etc., y que termina con la homogeneización del espacio. Este proceso que nos lleva de ser individuos a ser por una hora “masa”, no tiene sino el efecto de provocar en nosotros un sentimiento de privación de libertad y expresión. Ante pabellones iguales, salas iguales, puertas iguales, bancos iguales, no somos nombres sino más bien números. El mensaje es claro: la individualidad no tiene cabida. Somos hormigas y abejas que tienen que cumplir un rol determinado. Todo esto obviamente tiene algún efecto, pero la gran duda que muchas veces plantea está en la idoneidad de los que manejan el proceso. El amplio espectro de caracteres que desfila ante nuestros ojos nos hace pensar que lo único regular y homogéneo es la arquitectura,

expression. Faced with identical classrooms, identical buildings, identical doors and benches, we no longer have names but only numbers. The message is clear: there is no room for individuality. We are bees and ants, with a predetermined role to play. All this obviously has an effect but the biggest doubt is over the suitability of those who manage this process. The broad range of characters who parade before us makes us think that the only regular homogeneous aspect is the architecture, for all the rest is so soft it suggests that very often these establishments become prisons for both students and teachers. There is madness in all teaching, all educational methods, all teachers, all systems that tend to make individuals rigid and uniform, but it is also a liberating madness. This madness and irrationality allows us to escape from the physical prison that holds our bodies and our minds, and we can dream, while still held in cement prisons and laugh, after all, as we realize this is only another of the games, the systems we like inventing, to be able to believe for a few hours that we live in a well-ordered world. It's just one more human invention, and for that reason – very fallible. ARQ

pues todo el resto es de una blandura que nos hace reflexionar en que muchas veces estos establecimientos se convierten en presidios tanto para alumnos como para profesores. Hay una dosis de locura presente en toda enseñanza, en todo método educacional, en todo educador, en todo sistema que tienda a la rigidización y homogeneización de los individuos, pero que es a la vez una locura liberadora. Son esa locura e irracionalidad, las que nos permiten escapar de esa prisión física a que se someten nuestros cuerpos y nuestras mentes; así, podemos soñar estando en estas cárceles de cemento, y reírnos después de todo al darnos cuenta que esto no es sino otro de los juegos y sistemas que gustamos de inventar, para al menos creer por unas horas que vivimos en un mundo completamente ordenado y reglado. Una más de tantas invenciones humanas; y por lo tanto, tremendamente fallibles. ARQ

Bibliografía: Jaldun, Ibn (historiador árabe, 1332-1407); *Al-Muqaddima* (Introducción a la Historia Universal). / Prost, Antoine y Vincent, Gerard; *La vida privada en el siglo XX*. Editorial Taurus, Madrid, 1989.

Bibliography: Jaldun, Ibn (arab historian, 1332-1407); *Al-Muqaddima* (Introduction to Universal History). / Prost, Antoine and Vincent, Gerard; *La vida privada en el siglo XX*. Editorial Taurus, Madrid, 1989.

La educación en el cambio de siglo

Malva Villalón

En el verano de 1920 Jessie Stanton elaboró un perfil del profesor ideal: La educadora infantil debería tener un físico fuerte, una personalidad agradable y modales tranquilos y firmes. Ser equilibrada y con un carácter moral sólido, fuerte pero no impetuosa, al ser mordida o rasguñada. Su educación debería incluir un doctorado en psicología y medicina, siendo aconsejable que cuente también con estudios de sociología. Su formación tendría que incluir, al menos, cinco años de práctica en carpintería, gasfitería, música y poesía. Tener la capacidad de observar a las personas y evaluar su carácter, relacionándose con gente de todas las edades. Ser capaz de hipnotizar a los padres de sus jóvenes alumnos, y lograr que cambien su forma de pensar luego de dos reuniones de apoderados (Stanton, 1920)¹. En este perfil es posible reconocer la influencia del filósofo y pedagogo John Dewey (1859-1952), para quien la democracia es la fuerza rectora de la educación y quien concibe la experiencia como

Education at the turn of the century

Malva Villalón

Doing 1920's summer, Jessie Stanton defined the ideal teacher profile: The infant teacher should have a strong physique, a pleasant personality and quiet but firm manners. She must be well balanced, with a solid moral character, strong but not rash when bitten or scratched. Her education should include a doctorate in psychology and medicine, and some knowledge of sociology would also be advisable. Her training should include at least five years' practical experience of carpentry, plumbing, music and poetry. She must be observant and a good judge of character, able to relate to people of all ages. She must be able to hypnotize the parents of her young students so they change their ways of thinking after just two parent teacher meetings. (Stanton, 1920)¹. This profile reveals the influence of the philosopher and pedagogue John Dewey (1859-1952), for whom democracy was the guiding light of all education, and who saw experience as the